

Julia Sánchez Abeal, la mujer que afina las cuentas de la Escuela Superior de Música Reina Sofía: "La educación musical transforma completamente un colegio, no puede ser una maría"

MARISA DEL BOSQUE ·

YO
Protagonista

Julia Sánchez Abeal, la mujer que afina las cuentas de la Escuela Superior de Música Reina Sofía: "La educación musical transforma completamente un colegio, no puede ser una maría"

Siempre le gustó la música, pero nunca se planteó estar al frente de una de las instituciones de referencia en nuestro país, la **Escuela Superior de Música Reina Sofía**. Hoy **Julia Sánchez Abeal** celebra su primera década de gestión con un ambicioso proyecto de futuro. "Si miro hacia atrás, sé que es aquí donde siempre he querido estar".

MARISA DEL BOSQUE
Actualizado Jueves, 23 enero 2025 - 08:32



La música siempre ha estado presente en la vida de **Julia Sánchez Abeal**, CEO de la **Escuela Superior de Música Reina Sofía** desde hace más de una década. Durante varios años incluso cursó piano, aunque no se le daba especialmente bien, todo lo contrario que el mundo financiero; lo suyo era organizar, planificar, sacar proyectos adelante, trabajar en equipo... Por eso terminó estudiando

Administración de Empresas en **ICADE** y trabajando en la la firma de abogados **KPMG**, especializándose en el área financiera en **Madrid** y **Londres**. Le iba bien, pero pesaron más las ganas que siempre tuvo de "hacer algo que tuviese un propósito mayor", confiesa. Por eso voló a **Estados Unidos** para estudiar un MBA en la **Universidad de Columbia**. "Es una institución que aúna la parte financiera con un programa de emprendimiento social, eso es muy importante para mí. Ahí me di cuenta de que podía encontrar un área de **gestión** aplicada a algo que encajase más con mi interés personal, con temas sociales, culturales, educativos...", explica.

Fue la fundación **Empieza por Educar** lo que la acercó definitivamente al mundo de la enseñanza. De vuelta en España, formó parte del equipo fundador de esta institución, que tiene como objetivo atraer el talento y fomentar el liderazgo en los colegios de entornos vulnerables. De ahí dio el salto a la **Escuela Superior de Música Reina Sofía**: el perfil de Julia era perfecto, necesitaban un director general, un experto en gestión al que le gustase la educación, porque la parte musical estaba cubierta. "Llegar hasta aquí no fue algo planeado, nunca me lo planteé, pero si miro hacia atrás y junto todos los puntos, si uno las decisiones que he tomado a lo largo de mi vida, como decía **Steve Jobs**, me doy cuenta de que es aquí donde debo estar. Es un proyecto que aún muchas de las cosas que me interesan. La Escuela tiene una parte **educativa** muy importante, porque formamos a músicos de primer nivel para que sean profesionales, con una exigencia altísima, pero también desarrollamos una parte social y becamos a todos los alumnos para que no les limiten sus posibilidades económicas", asegura Julia. "La **música** y la **cultura** tienen un rol muy importante a la hora de hacernos una sociedad más feliz, más educada, con mayor pensamiento crítico y mayor cohesión social". En el caso concreto de la Escuela que dirige, casi un millar de antiguos alumnos pueden vivir hoy de la música, "no **malvivir**", apunta, con carreras de éxito, gracias a la formación que han recibido. "Eso es muy satisfactorio".



Alberto Di Lollo

PREGUNTA. ¿Dirigir esta Escuela es muy diferente a moverse en el mundo de la empresa?

RESPUESTA. Tiene muchas cosas muy parecidas, en el sentido de que esto funciona como una empresa. Necesitas una visión, una estrategia, y para desarrollarla, unos recursos financieros y coordinar un equipo, generar una organización con las personas, que es lo más bonito y también lo más retador. Lo que es un poco distinto es el por qué, el para qué lo haces. Aquí ponemos en el centro de todo lo que hacemos nuestra misión, que es desarrollar el talento de los jóvenes músicos y acercar la música a la gente. Probablemente mi día a día no sea muy distinto a trabajar en cualquier empresa; tengo que consultar, conseguir financiación, reunir equipos de dirección, gestionar, tomar decisiones sobre el plan estratégico, mirar presupuestos..., pero escuchar música de fondo cuando pasas por las aulas y saber que el dinero que consigues se destina a becar a los alumnos lo hace distinto. Eres consciente de que gracias a los conciertos llevas muchísima felicidad a las personas, de que si trabajas en emprendimiento estos chicos tendrán más habilidades y de que estás cumpliendo de forma muy directa el sueño de mucha gente. Creo en la función social de las empresas, pero el impacto directo aquí cada día es muy evidente.

P. El 70% de vuestra financiación llega de empresas privadas. Más allá de la buena imagen que puede generarles, ¿cómo se benefician estas empresas de la música?

R. Desde muchísimos puntos de vista; en concreto, en cuatro áreas. Una, en visibilidad y posicionamiento institucional: usamos mucho el 'naming', con cuartetos que llevan los nombres de esas empresas. La segunda, porque humanizamos sus relaciones con clientes y empleados a través de la música y las ayudamos en el área social: la música tiene el poder de acercar a las personas, de evitar la soledad, de despertar emociones..., tratamos temas de voluntariado corporativo, trabajando con colectivos desfavorecidos en entornos vulnerables, personas con algún tipo de discapacidad, sin hogar, de la tercera edad... Un tercer aspecto es ayudarlas a comunicar un mensaje o un propósito, y para eso organizamos talleres de formación y liderazgo y un concurso de canto interempresa, 'La Voz Cantante', donde fomentamos el sentido de pertenencia. Y la cuarta, trabajamos en la diversidad y la inclusión; la música es muy transversal y se puede utilizar como herramienta para transmitir valores, es un elemento de cohesión muy importante.

P. ¿Los musicales son ahora mismo el nicho que tira de la música hacia arriba o no?

R. Es un sector que está en crecimiento, y mucho. Algunos de nuestros alumnos han trabajado en ellos, pero para quienes se forman aquí no es la salida más directa. Tenemos un 96% de empleabilidad, sobre todo en orquestas, aunque insistimos en que los músicos deben tener un 'portfolio career' donde se compaginen varias cosas: una orquesta, su propio grupo de música de cámara, la docencia, su repertorio personal... Y no descartamos los musicales; el año pasado antiguos alumnos participaron en un concierto con canciones de Broadway, de Leonard Bernstein, y fue una maravilla.

P. ¿Se puede vivir, bien, de la música clásica?

R. Es un sector que no se ha puesto en valor todo lo que debía. Las oportunidades son pocas, y la remuneración no corresponde a la exigencia y disciplina que requiere, que es brutal. Los músicos viven más o menos, con cierto desahogo, pero nadie se mete en esto para hacerse rico.

P. ¿Los sueldos son diferentes para hombres y mujeres?

R. Una orquesta está muy estipulada y los salarios no hacen distinción de sexos, aunque es cierto que para nosotras es más difícil llegar a los puestos de responsabilidad, igual que sucede en el resto de la sociedad.

P. ¿Cómo estamos en España, nuestra música aprueba o suspende?, ¿qué puesto ocupamos en relación con el resto del mundo?

R. Ha habido un cambio impresionante. Desde los años 80, la apuesta que ha hecho el país por la música culta o clásica, como quieras llamarla, es para felicitarnos, con la aparición de conservatorios en las principales ciudades, el desarrollo de más de 25 orquestas sinfónicas en las comunidades autónomas, la mayoría de ellas públicas, auditorios, educación musical... La Escuela Reina Sofía también ha sido acicate para otras. Una forma buena de medir lo que hemos avanzado, sobre todo en la educación musical de los jóvenes, es la presencia de españoles en algunas de las principales orquestas internacionales. Por ejemplo, en la European Youth Orchestra (EUYO) somos hoy la nacionalidad más representada. Y también en Alemania e Inglaterra hay españoles con mucho éxito. Hemos avanzado muchísimo, por supuesto, todavía no todo lo que podríamos; en Madrid, por ejemplo, conseguir una sala para que ensaye una orquesta es difícilísimo. No hay tantas.

P. Dice que tenemos que felicitarnos por todo lo conseguido en estos años. Concretamente, ¿a quién hay que dar la enhorabuena?

R. Ha sido un avance muy colaborativo, en el que ha participado mucho la Administración Pública. Hay que felicitar tanto a las comunidades autónomas como al Ministerio y a la parte privada. En estos últimos diez años he visto que cada vez hay mayor interés de las empresas por acercarse al entorno cultural y a la música, se está viendo que no es un entretenimiento, sino algo que un país necesita para transformarse.

P. ¿Qué papel juega la Inteligencia Artificial en este escenario?

R. Es el gran tema de actualidad, necesitamos hacer proyectos culturales que nos conecten con el ser humano y que no sea todo tecnología. Es un equilibrio muy importante, porque nada puede sustituir las emociones y la conexión que se establece, por ejemplo, en un concierto, donde se despiertan sentimientos que nos unen y nos cohesionan.

P. El papel de la mujer en este sector siempre ha sido muy importante; de hecho, en esta escuela son la mayor parte del equipo, incluyendo a su presidenta, Paloma O'Shea. ¿Históricamente tiene eso el trasfondo de que la música es algo de mujeres porque es una cosa menor?

R. Creo que no. Tradicionalmente es cierto que las artes han sido muy femeninas. Aunque en música estamos en deuda con algunas mujeres: si miramos hacia atrás, históricamente no ha habido muchas directoras de orquesta, ahora empieza a haberlas, pero tampoco tantas. Y estamos en deuda con muchas grandes compositoras, que no han tenido su sitio. Es en el siglo XXI donde la mujer está buscando y teniendo un papel importante y donde la mayor parte del liderazgo será femenino, algo que empieza en los colegios.

P. Te mueves en los ambientes del IBEX y en los consejos de dirección de las grandes empresas, ¿en algún momento te han mirado de forma condescendiente, algo así como 'ha llegado la de la música'?

R. Si lo han hecho, no me ha importado. Estoy tan convencida de lo que hago, de lo importante que es el trabajo de esta institución, que si alguien lo percibe de forma distinta no me dejo achicar. El año pasado reunimos a algunos de los principales CEO de España, entre otros Ana Patricia Botín, Pablo Fernández y Pepe Bogas, con consejeros de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y todos nos respaldaron.

P. Volviendo a los colegios, ¿qué nota ponemos a la asignatura de Música en el programa escolar?

R. Ahí sí que tenemos trabajo que hacer. No te voy a dar una nota, no me voy a mojar, pero hay mucho que mejorar, no puede ser la 'maría' del curso, igual que en los países del Este, tendría que ser tan importante como las Matemáticas. Los beneficios que tiene para el cerebro, incluso a nivel emocional, están demostrados científicamente. Se ha visto que los músicos tienen mejor memoria y que desarrollan más tarde el Alzheimer y algunos estudios avalan que los mejores alumnos de las universidades han estudiado música. Si pusiéramos en valor cómo ayuda al desarrollo neurológico, nos tomaríamos más en serio la educación musical. Me gustaría ver más horas de música en los colegios y que no fuera una asignatura aburrida, y eso pasa por encontrar profesores motivados; es una pescadilla que se muerde la cola. El mejor ejemplo de cómo la música puede transformar completamente un colegio está en la película 'Los chicos del coro', acabo de verla con mis hijos.

P. Hablando de las conexiones cerebrales que genera la música, ¿tu cerebro en qué procesa, en corcheas y fusas o en activos y euros?

R. Mi formación y competencias van más allá de las áreas financieras y de gestión, para dedicarte a esto necesitas una sensibilidad especial hacia la educación y la cultura. Si esto no te interesa, nunca podrás hacerlo bien. Y al revés, los músicos con los que trabajo además de saber de corcheas tienen que entender que un proyecto debe ser práctico y que precisas recursos para sacarlo adelante, han de ser sensibles también a la parte de gestión. Ahí es donde está el punto de encuentro entre todos.

P. Celebras 10 años al frente de la gestión de la Escuela. ¿Cómo ha cambiado?

R. Desde luego, en la parte financiera hemos evolucionado bastante. Hemos tratado de abrirla a la sociedad, que esté presente en la vida de Madrid y que sea reconocida como una escuela internacional; hemos hecho giras por Estados Unidos y por Europa, hemos tocado en el Carnegie Hall... Y estamos en un momento bonito de crecimiento, con un nuevo edificio en ciernes.

P. En este tiempo, ¿de qué está más orgullosa?

R. De mi equipo, es fantástico. yo sólo soy la cara visible. Lo mejor que he hecho ha sido reunirlos y retenerlos.

P. ¿Y qué se le atraganta aún?

R. Sentir que este proyecto no es todavía tan estratégico como debería. La música no es sólo entretenimiento y cuando noto que no se le da la importancia que tiene, me da mucha rabia. La cultura es parte de lo que somos, es alimento para el alma, como decía García Lorca, no sólo de pan vive el hombre; también de medio pan y un libro.

P. ¿Y cómo se ve los próximos diez?, ¿dónde espera estar?

R. Por delante tenemos dos retos muy concretos: la internacionalización y la nueva sede (un segundo edificio justo al lado del que ahora ocupan, junto al Palacio Real de Madrid), donde esperamos abrir una escuela para niños. Ese es también mi objetivo personal.

P. ¿Qué banda sonora pondrías a este momento de tu vida?

R. Nunca lo había pensado... He descubierto la música de cámara, y me encanta la que ha hecho Schubert. Encaja muy bien con la idea de que éste es un proyecto compartido en el que todos somos iguales: no hay una persona al frente y resto va detrás, todos formamos una comunidad.

P. Si te pido que elijas un instrumento, ¿con cuál te quedas?

R. Con el piano. Ya no lo toco, pero en la escuela está muy presente. Y es el instrumento que tocan mis hijos, lo escuchamos mucho en casa. A veces puede ser un poco solitario, pero tiene un toque melancólico que me encanta.

P. ¿Y con qué canción?

R. Siempre me ha gustado mucho 'Stairway to Heaven', de Led Zeppelin, escalera al cielo, que también tiene una metáfora: hay que aspirar a lo mejor, pero con unas escaleras para alcanzarlo.



Alberto Di Lollo

Y si no se tiene escalera, trabajar para colocar uno a uno los **peldaños**: "Soy una **luchadora**, una persona que no se rinde", me asegura mientras nos despedimos. En la puerta de su despacho la espera su **equipo**, comienza ya mismo otra de las reuniones de su apretada agenda. Escalón a escalón.